

morigerada al hombre blanco, que empobrece, a fuerza de algo cuyo nombre menos ominoso sería civilización, el universo mágico de los onas.

La curiosidad, ese vicio también impune, nos detiene ante el cuento *El Misionero* (págs. 135-145), antologado en Suecia —como única contribución del cuento chileno— junto a textos del zahorí Borges y de otros relatistas hispanoamericanos. Tiene una concisión admirable, un desarrollo eficaz, un suspenso adecuado y un final imprevisible. Tragedia e ironía se dosifican, entrecruzándose en el cuerpo de la ficción. *El Misionero* nos recuerda el perfecto cuento del guatemalteco Augusto Monterroso, *El eclipse*, contenido en *Obras completas (y otros cuentos)*, México, 1959.

Solo el viento. . . constituye una interesante visión de un mundo inhabitual. La sobriedad del conjunto esquivada por dos eficaces Scila y Caribdis: el fraude estetizante, con implicaciones de Rousseau y nostálgicos pespuntos de Chateaubriand, y el tono oracular de un antiblanquismo, con lenguaje de San Juan el Teólogo, donde es posible hallar siete lámparas, un mar de vidrio semejante al cristal, cuatro animales con ojos adelante y atrás y veinticuatro ancianos postrados¹.

Para completar la visión del libro de Enrique Campos Menéndez resulta utilísima la lectura de la obra *Uttermost Part of the Earth*, de Lucas Bridge, quien vivió entre los onas, asimiló sus modos de existencia, aprendió el lenguaje y publicó su autobiografía en Londres, en 1947.

ALFONSO CALDERÓN.

NATHALIE SARRAUTE: LES FRUITS D'OR. París, Editorial Gallimard, 1963, 227 págs.

Premio del Cuarto Internacional de Literatura, otorgado en Salzburgo, mayo de 1964.

El premio otorgado por el jurado de Salzburgo a Nathalie Sarraute constituyó el primer reconocimiento internacional oficial de esta nueva corriente novelística llamada antinovela.

La autora de *Les Fruits D'Or* encarna una de las dos líneas de esta nueva novela (la otra es la de Alain Robbe Grillet). En su ensayo *L'Ere du Soupçon*, declara que la principal finalidad de su obra es descubrir movimientos subterráneos de la síquis humana y que su método es la presentación externa.

Les Fruits D'Or carece prácticamente de acción, como todas las obras de esta corriente. Esto no es el resultado de una incapacidad de crear intriga y de hacer participar en ella a los personajes, sino que obedece a uno de los principios fundamentales de la antinovela. Está guiado por

¹Jorge Luis Borges, "Las últimas comedias de Shaw", *Sur*, Buenos Aires, septiembre de 1936, pág. 125.

un deseo de mayor autenticidad ya que "Nadie ve cómo se hace la historia, así como nadie ve crecer la hierba"¹.

El tema abordado por Nathalie Sarraute es la acogida brindada a la novela *Les Fruits D'Or*, pero en verdad no es sino un pretexto para la presentación de las relaciones entre los hombres. Estas relaciones son vistas desde dos ángulos: como acercamiento y como rechazo. Las inclinaciones o repulsiones naturales de los hombres hacia sus semejantes son llamadas por la autora 'tropismos' y pretende seguir su curso hasta llegar a su origen. "He seguido de cerca lo que emanaba de esas miradas intercambiadas, de esa actitud de distancia altiva, de ese lugar secreto donde otrora, hace mucho tiempo, nació, y allí he visto efectuarse los primeros movimientos, aquellos que se ejecutaron hace mucho tiempo, cuando esos hombres se encerraron en sí mismos, tapiaron todas las salidas, los más finos intersticios para impedir que se penetrara en ellos...".

El rechazo entre los hombres aparece como inconsciente y se revela producido por el natural terror del otro, de su mirada, de la invasión de nuestro yo, de nuestra cosificación, y por la autodefensa instintiva. "Hay gente que uno no debería dejar acercarse a ningún precio. Parásitos que devoran nuestra substancia... Microbios que se adhieren a uno...".

El acercamiento se produce por una inclinación natural inexplicable: "Si supiera qué delicia es estar cerca de usted, aquí, qué contento estoy de que esté allí... No puede comprender... Esas son cosas que usted no comprende...", o bien porque el hombre no tolera a veces la incomunicabilidad: "...no podía soportar que todos los puentes se cortaran...".

La verdad de las relaciones humanas no se descubre en personajes convencionales sino a un nivel diferenciado en que los límites del yo y del otro se descubren en una lucha indistinta, donde la conversación se transforma en una subconversación, donde el diálogo pierde su rigidez y su lógica tradicionales, para llegar a un terreno puramente psicológico sembrado de miedos, atracciones, sueños, deseos ocultos.

El diálogo es la forma más empleada por Nathalie Sarraute y en él es casi imposible identificar a los que hablan. Edad, sexo, apariencia, profesión, pierden toda su importancia ante la fuerza con que los movimientos psicológicos están presentados, y los personajes, si los hay, podrían considerarse como una prolongación de las más profundas preocupaciones de la autora.

A pesar del relieve que cobran los problemas psicológicos, no son éstos los únicos que trata Nathalie Sarraute y al considerar el nivel que adquiere la discusión de teoría literaria, se pierde en cierta medida la noción de lo que constituye los objetivos de la obra.

En efecto, las páginas dedicadas a elucubraciones sobre el valor estético de la obra que se juzga, son muy abundantes.

¹Claude Simon. Presentación de "L'Herbe".

A la fuerte crítica contra la escuela neorrealista se agregan opiniones sobre la dificultad de la lectura de antinovelas, desconcierto del lector tradicional, autenticidad o inautenticidad de los personajes, fuerza del lenguaje, etc.

Es necesario considerar además la condenación del snobismo literario especialmente en lo que se refiere a la emisión de juicios vacíos pronunciados con tono doctoral, al empleo de terminología abstracta y al encadenamiento incomprensible pero digno de las frases: "Es una muy nueva y perfecta adecuación de los signos rítmicos que trascienden por su tensión todo lo que hay en cualquier semántica de inesencial. . . Hay un vuelo que anula lo invisible fundándolo en lo equívoco del significado. . .".

Este grupo social de los snobs que frecuenta los jurados y las editoriales, sería para Nathalie Sarraute el que fabrica prácticamente un éxito literario, éxito relativo por su carácter pasajero, ya que tarde o temprano los valores reales serán reconocidos y los falsos olvidados.

Entre los aspectos formales encarados por la autora del objetivismo nos parece importante aquel que parte de la consideración del lenguaje como dominio de lo inauténtico y que tiende a buscar autenticidad. Se eleva Nathalie Sarraute a una tentativa de aprendizaje de un nuevo alfabeto en que cada letra sea una lección de experiencia personal: "No se ha descubierto aún ese lenguaje que podría expresar de una vez lo que se percibe de una mirada: todo un ser y sus miríadas de pequeños movimientos surgidos en algunas palabras. . ." Es eso lo que ella quisiera descubrir sin duda, pero ¿cómo? Todo lo que posee son palabras gastadas que han perdido su fuerza, sin embargo: sin las palabras no hay nada. Las palabras son la sensación misma que surge, que se pone en movimiento. La palabra crea y puede, a su vez, suscitar en el escritor la sensación. "Muéstrenme esos lazos sutiles de las palabras que expresarían esos sentimientos inefables. ¿Dónde? ¿Cómo?" Su tentativa de transformación del lenguaje aparece, pues, momentáneamente fracasada.

Totalmente distinta en sus resultados es la transformación del diálogo que ha tomado, sin ninguna duda, de la escritora inglesa Ivy Compton-Burnett. Primeramente suprime Nathalie Sarraute todos los convencionalismos formales que, según ella, hacen difícil el empleo de este procedimiento cada día más usado por los novelistas.

La separación por medio del trazo inicial, la alineación discontinua, las anotaciones sobre las personas que hablan, las preguntas y respuestas lógicas, etc., son obstáculos que impiden al escritor entregar una analogía pura de lo real. De allí que en *Les Fruits D'Or* todo esto se omita en gran parte.

Crea Sarraute un diálogo que aparentemente nada tiene de real, pero sí mucho de posible si el hombre se deja llevar por lo que podría llamarse asociación libre.

Naturalmente, a través de este diálogo, los personajes se hacen difusos, no son más que repliegues psicológicos, agresividad, amor, vergüenza, temores, que constituyen lo más esencial de nuestra existencia.

El autor-narrador en esta novela se oculta tras un yo anónimo, despojado de toda caracterización. Este yo le permite mezclarse constantemente a los personajes y participar desde el mismo nivel en las conversaciones que éstos mantienen. A veces, sin embargo, se convierte en mirada ajena y describe minuciosamente actitudes, tonos de voz, gestos.

El tiempo empleado es el presente a lo largo de casi todo el libro, lo que conduce a una concepción del tiempo que es también particular a la antinovela. Es el tiempo mental, es un eterno ahora, los personajes o el mínimo de acción no tienen pasado ni futuro, están lanzados a un espacio sin cronología, de allí que no haya absolutamente ningún dato que indique el paso del tiempo.

Frente a esto, que podría dar a la obra un carácter inconexo, hay que hacer notar que, a pesar de ello (o más bien, ¿gracias a ello?), la novela es un todo coherente. El tema de la acogida de *Les Fruits D'Or* es explotado por la autora para poner de relieve, mediante su aceptación o rechazo, las relaciones entre los hombres que dependen en alto grado de sus reacciones ante el libro. Al mismo tiempo, la presentación de estas reacciones sirve como pretexto para introducir opiniones sobre teoría literaria y desatar la crítica contra el snobismo. Y en fin, el todo tiende a descubrir movimientos infinitesimales de la mente humana, que habían sido falseados por la novela de análisis psicológicos, ya que los había revestido de una coherencia de que carecen a nuestro juicio.

Les Fruits D'Or exige de parte del lector un trabajo de creación constante, sin el cual la novela quedaría trunca. El nuevo lector debe elaborar, imaginar, reflexionar junto al autor, sumergirse en las mismas profundidades psicológicas que los personajes, hacerse él mismo personaje. Este sinfronismo de la novela nueva es también uno de los rasgos que caracterizan a la nueva ola francesa.

Obra valiosa y justamente premiada, *Les Fruits D'Or* nos parece, sin embargo, inferior en cualidades novelísticas al resto de la producción de Nathalie Sarraute. *Tropismes*, *Le portrait d'un inconnu*, *Martereau*, *Le planétarium*, son obras más ricas, y, sobre todo, abiertas a un público más amplio, ya que *Les Fruits D'Or* corre el riesgo de no interesar sino a un grupo de iniciados en teoría literaria o a aquellos que pertenecen a círculos relacionados con jurados de premios o grandes editoriales.

XIMENA MORENO.

NATHALIE SARRAUTE: L'ERE DU SOUPÇON, Essais sur le roman; París, Ediciones Gallimard, 1962, 155 págs.

La era de la sospecha es un conjunto de cuatro ensayos de gran valor para la justa apreciación y crítica de la nueva novela francesa. Ellos son: "De Dostoiewsky a Kafka", "La era de la sospecha", "Conversación y Subconversación" y "Lo que ven los pájaros".